FRANCISCO DE LOS COBOS

I

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS
Catedrático de la Universidad de Madrid

LA costumbre nos hace, por inercia, figurarnos que todo lo imperial ha de ser al mismo tiempo brillante, glorioso, victorioso, militar, por aquello, que hemos repetido muchas veces, de que *imperio* es fundamentalmente dominio sobre muchas y ajenas tierras por obra de un grupo nacional originario. Es este espejismo el que nos impide muchas veces comprender que un imperio es, además, organización, visiones administrativas de conjunto, y que varios de los que llamamos imperios sólo han durado fugazmente porque les faltó este *sustratum* básico que les permitiera tener continuidad. Varios ejemplos tenemos —y muy elocuentes— en la Historia: el destino del imperio de Alejandro, la evaporación del de Gengis-Khan, la desmembración del de Tamerlán... Todos ellos perecieron porque no se les dió a tiempo una estructura imperial, porque fueron mera materia territorial agrupada, sin el nervio interior, que hace verdaderamente imperiales a los imperios

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Consigna. #177, 1/10/1955.